

el alcance de las armas arrifladas á las proporciones de las antiguas de alma lisa. Las condiciones relativas de una batalla, sobre un terreno semejante, tienen que ser, por lo tanto, las mismas de los tiempos anteriores. Así por ejemplo, el fusil Minié no ejercería ventaja alguna, en ese caso, sobre un fusil de ánima lisa. El fusil de aguja y el Chassepot mantienen su superioridad en el fuego de fila; pero su efecto disminuye á distancias cortas.

Sobre tal terreno, los movimientos de flanco, mientras se distrae de frente al enemigo con una fuerza reducida, y tal como se han mencionado en la fracción IV, prometen los mejores resultados, porque la guerra flanqueadora puede esquivar mas tiempo la vista del adversario.

2.—La rasa campaña es el verdadero campo de las armas rayadas, en dónde su superioridad y alcance obtienen todo su desarrollo, aún mas allá de los límites hasta hoy calculados por las tácticas. Conviene esencialmente prescribir estos nuevos límites, mas bien que ganar la experiencia á un precio demasiado caro.

La defensa es una tarea fácil. Lo que debe procurarse es, hasta donde sea posible, cubrir las tropas en la aberturas del terreno, ó trás las ondulaciones que nunca faltan, ni aún en las llanuras mas despejadas. La caballería y la reserva tomarán posiciones, de manera que á un momento dado puedan desplegarse fácilmente sobre los flancos.

Las alas deben apoyarse en las baterías rayadas con un amplio alcance de 3,000 pasos sobre el frente y los flancos: si este alcance es menor, la ventaja

será para el enemigo. Tal disposición fué considerada en otros tiempos débil y defectuosa: hoy, debido al efecto de las armas rayadas, se le admite como la mas potente y positiva. En efecto, ella se sobrepone de tal modo á las llamadas *posiciones*, que no ofreciendo ningun lado débil, no puede ser flanqueada. Ella, además, permite percibir dentro los límites de un cuarto de milla (alemana) todas las disposiciones del enemigo para el ataque, y no solamente emplear, sino aprovechar un certero fuego de artillería. El espacio que el enemigo tiene que recorrer bajo los fuegos, es ahora el doble de lo que era ántes: entónces solo se necesitaban 15 minutos de marcha para ponerse al alcance del enemigo: hoy se requieren 32, de manera que en la extension de dos tercios de la distancia total, el asaltante se encuentra enteramente indefenso bajo el fuego de la artillería rayada, y en la de un tercio bajo las descargas cerradas de la fusilería. Las proporciones de este riesgo aumentan con los efectos mortíferos del sistema de aguja. La artillería ganaría, ciertamente, el terreno con mas prontitud, sino estuviese ligada á la infantería; pero sería una falta grave apoyarla con caballería. La fuerza de esta arma del lado defensivo, que se halla tambien sobre el mismo campo, se mantiene, entre tanto, en observacion y alerta, esperando su hora y conservando siempre en la formacion el órden indispensable para desplegarse con facilidad, y caer impetuosamente sobre las filas del enemigo. No hay que impacientarse ni anticipar el movimiento: la oportunidad tiene que llegar con el momento decisivo, el cual es necesario conocer y estimar en toda su precision.

Si el ataque hubiera de conducirse, arreglándose á las tácticas que han prevalecido hasta la aparición de los principios modernos, por ejemplo: *despliegue sobre un frente extendido, avance, fuego por líneas sucesivas* y al fin el obligado *ataque á la bayoneta*, un vistazo á los alcances y la rapidez de las armas de retro-carga, basta para dar á conocer las enormes pérdidas que se experimentarían. Por la misma razón, los movimientos de flanco á la vista del enemigo tendrían que ser igualmente infructuosos, desde el momento en que haciéndose visibles, proporcionan tiempo sobrado para frustrarlos. No hay, por consiguiente, otro medio, sino atraer al enemigo, de un campo abierto á un terreno estrecho y montañoso que ofrezca mejores recursos de defensa, ó aprovechar para la ofensiva una polvareda, que no siempre se presenta, y en último caso decidirse á combatir de noche, lo cual es en extremo peligroso aún con tropas experimentadas.

3 Lo que queda dicho en los párrafos 1 y 2 de esta sección, tocante á un país estrecho ó montañoso, y la rasa campaña, es aplicable también á todo terreno que combine ámbas condiciones, tales como los que se presentan á menudo con el actual sistema de cultivo.

La parte defensiva retiene la ventaja, si el comandante tiene el buen sentido de colocar sus tropas de tal manera, que su adversario se vea compelido, para alcanzarlas, á atravesar la mas grande extensión del terreno plano y abierto. En cualquiera caso, sin embargo, el asaltante se halla siempre sobre un campo ventajoso, tanto en el ataque de frente, como en el de los flancos del defensor, que debe cuidar especial-

mente, aprovechando con destreza las ventajas del terreno, de llegar á cubierto á una posición favorable en el instante mismo de la apertura ó iniciativa del combate. Sus baterías lisas y su infantería pueden desde allí admitir ó librar la acción, sin temor de las consecuencias á que se ha aludido ántes.

Si la infantería se halla armada con fusiles de retro-carga, adoptará el orden extendido, es decir maniobrá en tiradores, pecho á tierra, sosteniendo un fuego continuado y nutrido. Las descargas cerradas se emplean con ventaja sobre los bordes de los bosques á distancia de 500 ó 600 pasos, primero; luego á distancias mas cortas, hasta la reunión de las subdivisiones, que es cuando se reasume el ataque en toda forma.

Los caseríos rodeados de jardines, los vallados, los pozos brotantes y las casas de arcilla ó barro, deben atacarse del mismo modo, por secciones pequeñas y descargas cerradas, con insistencia y obstinación. Esta especie de fuego, en particular cuando es convergente de varios puntos, aún á la distancia de 700 pasos, no será sino de un débil é insignificante efecto contra un enemigo agrupado y á cubierto en los setos, zarzales, muros, reductos y toda clase de obras pasajeras de tierra.

(C.)—*Ordenes.*—No es suficiente que un comandante expida simplemente sus órdenes á sus subordinados, sino que, además, debe asegurarse de que han llegado á su destino, que han sido bien comprendidas, y puestas inmediatamente en ejecución. Esto solo puede conseguirse por medio de la repetición de las órdenes, anotando en cada una el momento exacto de

su expedicion y el número que le corresponda. La negligencia en la observancia de esta regla puede ser fatal al mejor concebido plan, pues se han dado ya ejemplos repetidos de campañas perdidas, debido á descuidos, retardos ó torpe inteligencia en la comunicacion y cumplimiento de las órdenes libradas. Los comandantes de los destacamentos aislados, vanguardia, retaguardia, &c., y en general todos los oficiales con un mando independiente bajo su responsabilidad, aún sobre el campo de batalla, se hallan en el estrecho é imprescindible deber de informar con frecuencia al comandante en jefe, de todo cuánto de importancia ocurra en el círculo de su mando, y mas especialmente cuando, compelidos por la fuerza superior de las circunstancias, se ven en el caso imprescindible de desviarse de las órdenes é instrucciones recibidas. Muchos de estos partes deben ser verbales, y otros verbales y escritos á la vez, segun su importancia, y siempre conducidos por oficiales de ordenanza, montados en buenos caballos de carrera.

VI.—LA VANGUARDIA.

Los deberes de la vanguardia son pocos pero delicados: explorar la línea de marcha al cuerpo principal que sigue sus pasos, protegiéndolo y cubriéndolo: reconocer la huella del enemigo, y si este viene avanzando, contenerlo con vigor y brío, para dar tiempo á que el comandante en jefe pueda y tenga tiempo de tomar sus medidas.

I.—*Fuerza y composicion.*—La vanguardia combatirá unas veces en la ofensiva, y otras se estará á la defen-

siva. Ella requiere por tal motivo un cierto grado de independenciam táctica y un mixto relativo de todas las armas, cuyo número debe corresponder á la proporcion del enemigo y á la naturaleza del terreno. Por lo general, el cálculo de su fuerza debe basarse en un sexto ó un cuarto del efectivo total de la fuerza en marcha.

II.—*Su distancia del cuerpo principal.*—La distancia entre la vanguardia y el cuerpo principal, varía segun las circunstancias. Demasiado cerca comprometería la seguridad de la fuerza en marcha: demasiado léjos comprometería la suya propia. El peligro disminuye ó aumenta, segun el terreno y la fuerza del enemigo. Por consiguiente debe dejarse á la discrecion del comandante de ella la eleccion de un término medio, en relacion con las circunstancias de las cuáles debe estar bien informado. Como en el ejército prusiano todos los jefes son igualmente aptos, entendidos y pundonorosos, este servicio alterna entre todos, sin preferencia ni eleccion prévia. Para llenar sus deberes con inteligencia y de una manera satisfactoria, el comandante tiene que fijar su atencion á los siguientes puntos, é imprimirles su energía:

- 1.—Medidas generales de seguridad sobre la marcha.
- 2.—Obtener oportunas y exactas noticias del enemigo.
- 3.—Adquirir un perfecto conocimiento del terreno y aprovechar sus ventajas naturales.
- 4.—Dictar disposiciones propias y acertadas al descubrir al enemigo.

III.—*Medidas de seguridad sobre la marcha.*—Estas medidas consisten en el eslabonamiento de una cadena